Capítulo VIII

LA IGLESIA

Desde sus comienzos, la *Sociedad Atalaya* ha denunciado indiscriminadamente a todas las iglesias cristianas como apóstatas e instrumentos de Satanás. En una de sus revistas, declaran que «ni siquiera una de las iglesias «cristianas» tradicionales puede afirmar que es la religión cristiana original»[1].

Apostasía del clero

Ellos sostienen que el clero de la iglesia cristiana en su conjunto es nada menos que el «hombre de pecado» que Pablo mencionó en 2 Tesalonicenses 2: 2-4.

> «Así, para el tercer siglo de la E.C., el "hombre de desafuero" compuesto, la clase clerical apóstata, quedó completamente revelado. Este ha continuado durante los siglos en todas las iglesias y sectas de la cristiandad que tienen un ministerio especial o una clase clerical.»[2]

Una de las características más irritantes de la predicación atalayista es su empedernida costumbre –por otra

parte esencial para su propio sistema– de adjudicarle arbitrariamente a *todas* las iglesias cristianas los errores y desviaciones de algunas en particular, como la ordenación de homosexuales, la defensa del aborto, la alianza con el poder político, etc.

El hecho de que muchas iglesias históricas se hayan desviado en mayor o menor medida de las doctrinas bíblicas no significa ni que no haya iglesias fieles, ni tampoco que sean precisamente los atalayistas quienes hayan preservado la verdad escritural.

Otra práctica reprochable es la de citar autores cristianos fuera de contexto, o solamente con respecto a aquello que conviene a sus tesis. Así, por ejemplo, en *La Atalaya* uno puede encontrar citas del eminente historiador bautista Kenneth Scott Latourette, de los católicos Henri Marrou y A. Hamman, o del arzobispo anglicano George Carey.

Sin embargo, las citas no reflejan el pensamiento cristiano de estos autores, sino aspectos muy específicos de sus escritos que, sacados de contexto, parecen apoyar las enseñanzas del atalayismo. La referida costumbre es un recurso a la autoridad ajena intelectualmente deshonesto, basada en el falso presupuesto de que una verdad es más «verdadera» si la dice alguien importante.

Peor todavía es el recurso a autoridades obviamente inadecuadas. Por ejemplo, *La Atalaya* del 15 de junio de 1993, respalda la idea de la religiosidad intrínseca del hombre con una cita de Carl Gustav Jung. Este psiquiatra suizo, «hijo inconverso de un pastor protestante», fue discípulo de Freud, y originó la hipótesis del «inconsciente colectivo».

Carl G. Jung consideraba a todas las religiones como modos válidos de elevación espiritual, sin desdeñar el ocultismo, y consideraba que la astrología llegaría a ser una ciencia. El doctor Jung es uno de los principales inspiradores del llamado «movimiento de la Nueva Era», ante el cual los atalayistas tienen una actitud tan crítica como los

cristianos. ¿Cómo pueden los *Testigos* citarlo como autoridad confiable?

Uno no puede evitar la impresión de que los artículos atalayistas acumulan enciclopédicamente citas de autores conocidos para darle apariencia de veracidad a sus enseñanzas, sin verdadera interés por ser fieles al pensamiento de las personas citadas. Esta falsa erudición es tan deshonesta como engañosa.

Corrupción y Sectarismo de «la Cristiandad»

Los atalayistas enseñan que, dada su presunta condición de instrumentos del diablo, todas las iglesias cristianas están inexorablemente condenadas a la destrucción. Un número reciente de *La Atalaya* es dedicado a hablar de «Babilonia la Grande y sus ramerías».[3]

Allí abominan de la santa Trinidad y de todas las «falsas doctrinas» del cristianismo. Tales enseñanzas falsas, junto con la corrupción y las divisiones de las iglesias cristianas «prueban sin dudas» que ninguna de ellas es la auténtica iglesia de Jesucristo, la cual en su origen era «una familia espiritual feliz y unida».

Uno de los libros más recientes de la *Sociedad Atalaya*, que aplica el Apocalipsis a nuestro tiempo, se expresa así:

> [sobre Ap. 8: 7]»Sí, toda la humanidad está en peligro de recibir juicio adverso. Pero una sección de ella es particularmente culpable. ¡Una parte –«la tercera parte»– debió estar mejor informada que las demás y actuar mejor! ¿Cuál es esa «tercera parte»?
>
> «¡Es la cristiandad! ... Su religión es el fruto de la gran apostasía que le sobrevino al verdadero cristianismo... ¡Esa tercera parte de la humanidad no merece ningún favor divino!

«Todos sus centenares de millones de miembros de las iglesias, si siguen apoyando a la religión de la cristiandad, llegan a ser como hierba quemada, marchitada espiritualmente a la vista de Dios.»[4]

[sobre Apoc 3:20] «Desde hace mucho tiempo Jesús ha rechazado a la cristiandad, pues la ha juzgado y la ha desechado, tal como un pescador desecha los pescados no apropiados que ha sacado en su red. La triste condición de las iglesias de la cristiandad hoy día atestigua que ha sido juzgada así.»[5]

¿Los únicos verdaderos cristianos?

Si el conjunto de las iglesias cristianas está en tan deplorable situación, ¿qué fue de la «familia espiritual feliz y unida» que era la iglesia de Cristo al principio? Desde luego, «hoy los Testigos de Jehová forman dicha familia feliz de cristianos».[6] Ellos, se nos dice,

> «fueron separados de la cristiandad, que estaba muerta espiritualmente, y fueron recogidos en una congregación justa que más se parecía a la congregación de Esmirna».[7]

Esta «congregación justa» incluye dos categorías de personas bien diferenciadas. Por una parte, un pequeño grupo superviviente de «ungidos» con autoridad apostólica, que forman parte del Cuerpo Gobernante y están destinados a reinar con Cristo en el cielo; por otra parte, una gran muchedumbre de «otras ovejas» fieles a las enseñanzas de los «ungidos», cuya esperanza es la de pasar la eternidad en un paraíso terrenal. El número de los «ungidos» está fijado en 144.000, pero el de la «gran muchedumbre» es indeterminado.

«Dios tiene el propósito de seleccionar a 144.000 personas de entre la humanidad que se mantienen íntegras a él y que serán cogobernantes sacerdotales junto con la Descendencia Mesiánica, Jesucristo.

«La Biblia llama hermanos de Jesús a los cristianos ungidos, y, como hermanos de él, ellos tienen el mismo Padre y la misma madre (He. 2:11). Su Padre es Jehová Dios. Por eso, su madre tiene que ser «la mujer», la organización celestial de Dios que es como una esposa para él ... La congregación de estos cristianos engendrados por espíritu en la Tierra forma la organización visible de Dios ... Aunque no son parte de la descendencia, millones de otras ovejas de todas las naciones se unen a la organización de Dios en la Tierra para servir con ella.»[8]

«Esta gran muchedumbre es parte de la única organización multinacional verdaderamente unida en la Tierra hoy. No tienen normas diferentes para países diferentes ... No están divididos en sectas, o confesiones religiosas ... tampoco dejan que una clase de clérigos profesionales alabe en vez de ellos. No claman que deben salvación al espíritu santo, porque no son siervos de un dios trinitario. En unos 200 territorios geográficos de toda la Tierra, invocan unidos el nombre de Jehová mientras hablan el único lenguaje puro de la verdad.»[9]

Los *Testigos* sostienen que sus «ungidos» colectivamente forman el «siervo fiel y prudente», las «vírgenes sabias», y los «hermanos escogidos» de quienes Jesús habló en Mateo 25. Ellos son los únicos que han sido bautizados «con espíritu santo». En consecuencia, continúan, han sido nombrados por Dios mismo, sobre todo lo suyo, desde 1919. Los «ungidos» son los únicos que participan del pan y del vino en la conmemoración anual de la Última Cena.[10]

Los últimos «ungidos»

Según las cifras de la *Sociedad Atalaya*, quedan ya pocos de estos ungidos todavía vivos. La mayoría ya están en el cielo con Cristo. Esto quedaría demostrado por el número de los que participan en la Santa Cena:

> «en 1935 ... la selección de los 144.000 estaba casi completa. ¿Apoyan esta conclusión las estadísticas? Sí, lo hacen. En 1938 ... 36.732 [Testigos] participaron de los emblemas [pan y vino] en la celebración anual de la Conmemoración de la muerte de Jesús, indicando así que se les llamaba al cielo. En los años que han pasado desde entonces, la cantidad de éstos que participan en los emblemas ha ido disminuyendo, principalmente porque fieles testigos de Jehová han terminado su carrera terrestre al morir. En 1987, sólo 8.808 personas participaron de los emblemas en la Conmemoración ... únicamente 0,1% por ciento de los 8.965.221 concurrentes a aquella observancia mundial».[11]

De todas maneras, es esencial para el sistema doctrinal de los *Testigos* que persista un cierto número de «ungidos», pues ellos son los encargados de decidir lo que ha de creer el resto. Los miembros del Cuerpo Gobernante tienen la misión de proveer alimento espiritual

> «para una creciente muchedumbre de "otras ovejas" ... todos esos Testigos de Jehová siguen el mismo programa mundial de estudio ... Todo esto ha contribuido en gran manera a promover la unidad entre ellos y mantenerla ... Los Testigos de Jehová han sido liberados de las divisiones sectarias de la cristiandad.»[12]

Una evaluación crítica

Las principales acusaciones que los atalayistas lanzan en contra de las iglesias cristianas podrían resumirse como sigue:

1. Sectarismo
2. Desviación doctrinal
3. Corrupción
4. Idolatría
5. Existencia de un clero indigno

En esta sección veremos cómo estas acusaciones le cuadran a la *Sociedad Atalaya*.

Sectarismo

Tanto desde el punto de vista de su origen histórico como de su desarrollo posterior, los *Testigos de Jehová* constituyen una secta derivada del cristianismo. James W. Sire ha caracterizado a las sectas derivadas del cristianismo como

> «cualquier movimiento religioso que tiene una organización definida y doctrinas y/o prácticas que contradicen aquéllas de las Escrituras tal como éstas son interpretadas por el cristianismo tradicional, representado por las denominaciones principales católica y protestantes, y expresada en declaraciones tales como el Credo de los Apóstoles.»[13]

Las sectas se caracterizan por un mensaje distintivo, que ha sido recibido o descubierto por un líder. El mensaje suele ser de inminente juicio de toda la humanidad, y una única vía de escape, a saber, unirse a la secta. ¡Fuera de ella no hay esperanza!

Su liderazgo es autoritario, se desalienta la discusión u opinión independiente, y se insiste en el absoluto asenti-

miento de las doctrinas y prácticas inculcadas por las autoridades del grupo. Generalmente, esto resulta en una mentalidad rígida y legalista, en un estilo de vida estrechamente limitado por numerosas reglas, y en una actitud separatista e hipercrítica hacia la sociedad en general.[14]

Es obvio que las precedentes descripciones se aplican como anillo al dedo a la *Sociedad Atalaya*. Nacida del movimiento adventista norteamericano de la segunda mitad del siglo XIX, se separó con un mensaje distintivamente apocalíptico, intransigentemente exclusivista y absolutamente hostil al cristianismo tradicional.

No es cierto que el atalayismo se haya mantenido libre de divisiones. De hecho, a la muerte de Charles Taze Russell, el movimiento milenial se fragmentó en un grupo principal, que siguió al Juez Rutherford, y varios otros como la *Asociación de Estudiantes Bíblicos Aurora*, el *Movimiento Firme*, el *Movimiento Laico Misionero a los Hogares*, la *Sociedad Aguila*, el *Movimiento Voz de Elías* y el *Instituto Bíblico Pastoral de Brooklyn.*[15]

Desde la época de Rutherford, se desalentó sistemáticamente hasta la disidencia más trivial, y ha sido con esta cuestionable estrategia que hasta hoy se ha mantenido la uniformidad doctrinal. A quienes se atreven a cuestionar algo, se les tacha de apóstatas y se les expulsa.

> «También durante el día del Señor se han presentado «apóstoles falsos» que "hablan cosas aviesas para arrastrar a los discípulos tras de sí" ... Les parece que hay algo bueno en todas las religiones sectarias en conflicto, afirman que Dios no tiene una organización y niegan que Jesús haya recibido el poder del Reino en 1914...
>
> «¡La propaganda de la apostasía tiene que ser rechazada como veneno, pues eso es! ... Puesto que los apóstatas rehúsan el consejo amoroso y la ayuda que ofrecen las estrellas que Jesús tiene en la mano derecha, él los juzga y castiga «con la mayor severidad» y los echa a «la oscuridad de afuera». Se les expulsa de la congregación, para que no sean como levadura entre el pueblo de Dios...»
>
> «En sentido espiritual, los que imitan a Jezabel - sean hombres o mujeres- y así se hacen sus hijos por violar los principios bíblicos de *jefatura* y moralidad, o por *ser tercos y pasar por alto el orden teocrático*, están en una peligrosa condición de enfermedad...
>
> «Podemos alegrarnos de que la mayoría de las congregaciones de los testigos de Jehová hoy día estén al tanto de este peligro. Los ancianos vigilan las tendencias hacia *actitudes no teocráticas* y el cometer males.»[16]

Quienes abandonan la *Sociedad Atalaya* o son expulsados por ella o son calumniados y sometidos a una completa aislación. Un ex-*Testigo de Jehová*, que se alejó por una importante diferencia doctrinal, declara que a «los testigos de Jehová no se les permite tener ningún contacto con aquellos que han abandonado la Sociedad, o que han sido excomulgados por alguna razón.»[17]

Desviación doctrinal

Resulta irónico que un grupo que ha rechazado o tergiversado la mayor parte de las doctrinas fundamentales de la biblia acuse de desviación doctrinal a las iglesias cristianas. Sin embargo, debe entenderse que tal acusación es para él de absoluta necesidad dadas las características exclusivistas de su proselitismo.

Además, las diferencias doctrinales entre los *Testigos* y el cristianismo histórico establecen un abismo de diferencia, y tornan irreconciliables entre sí las respectivas posturas. En pocas palabras, si el cristianismo es correcto, el atala-

yismo *no puede ser verdad*, y viceversa. Por ello la *Sociedad Atalaya* dedica tanto esfuerzo a criticar y descalificar el cristianismo desde todo ángulo posible.

A Dios gracias, las críticas de los *Testigos* en contra de las doctrinas cristianas fundamentales son superficiales y se basan en la manipulación de la evidencia bíblica e histórica, y en la apelación a razonamientos rebuscados, más que en un ecuánime análisis de los hechos.

Como ha sido demostrado en muchas obras, incluida la presente, en verdad son las doctrinas atalayistas las que han de arder como paja ante el fuego del juicio de Dios. La completa uniformidad doctrinal impuesta a los *Testigos* por su dictatorial liderazgo nada tiene que ver con la clase de unidad espiritual de las que hablaron Jesús y Pablo: Juan 17: 20s; 1 Corintios 12: 4-6, 11-13; Efesios 4: 1,16.

De hecho, la *Sociedad Atalaya* ha reconocido implícitamente que las «falsas doctrinas de la cristiandad», que tanto desprecia, se deducen claramente del estudio de la biblia. En un artículo que no ahorra insultos contra los ex-*Testigos* que han abandonado el atalayismo, leemos acerca de éstos:

> «Dicen que basta con leer la Biblia exclusivamente, ya sea a solas o en grupos pequeños en el hogar. Pero lo extraño es que mediante tal «lectura de la Biblia» han vuelto directamente a las doctrinas de apostasía que estaban enseñando los comentarios del clero de la cristiandad hace cien años».[18]

En otras palabras, según la propia confesión de *La Atalaya*, quien estudia la biblia por su cuenta llega a creer las doctrinas cristianas históricas. ¡La única forma de tragarse las indigestas enseñanzas atalayistas es renunciar al estudio bíblico independiente, aceptar sin cuestionar lo que la *Sociedad* propone, y leer las Escrituras con una interpretación preconcebida!

Esta pretensión de que sus enseñanzas sean de hecho superiores a la misma Escritura no fue sostenida ni siquiera por los apóstoles de Jesucristo. En Hechos 17: 11, se encomia a los cristianos de Berea, porque «recibieron la palabra [apostólica] ávidamente, *escudriñando cada día las Escrituras para verificar si estas cosas eran así*». En otras palabras, los apóstoles no solamente no se ofendieron porque sus enseñanzas fuesen confrontadas con la biblia, sino que alentaron el mismo estudio independiente que hoy la *Sociedad Atalaya* condena.

Solamente los «ungidos» atalayistas pueden sorprenderse de que el estudio independiente de la biblia lleve a las mismas doctrinas que la iglesia de Cristo ha enseñado en los pasados diecinueve siglos...

Corrupción

Los *Testigos* tienen mucho más leña para su hogar en la *conducta* de muchos que se dicen cristianos. Tanto por la tolerancia hacia el pecado, como por su participación y aliento de éste, en muchas ocasiones las iglesias han pecado contra Dios. No es justo, ni bueno, que intentemos pasar por alto o disculpar nuestras propias faltas; esto no lo hicieron los santos de antaño.

Pero con igual energía debemos rechazar la estrategia satánica de acusar indiscriminadamente de todo a todos. No es correcto descalificar a todos los creyentes por los pecados de unos pocos, o atribuirle a todas las iglesias los defectos de alguna de ellas. Dios no hace acepción de personas, pero sabe bien quiénes son los suyos.

Ahora bien, cabe preguntarse: ¿la apostasía de la cristiandad fue tal que durante catorce o quince siglos no hubieron verdaderos adoradores sobre la faz de la tierra? En algunas publicaciones de la *Sociedad Atalaya* parece sostenerse esta idea. Pero si ella fuese cierta, ¿cómo surgieron los *Testigos*? ¿dónde está su continuidad histórica y doctrinal con la iglesia apostólica?

En otras publicaciones admiten que Dios siempre conservó un resto santo. Sin embargo, por más que haya habido grupos marginales que han sostenido una u otra de las enseñanzas distintivas del atalayismo, es imposible demostrar históricamente que a lo largo de los siglos hubiera personas que sostuviesen el conjunto de doctrinas y prácticas que hoy defienden los llamados *Testigos de Jehová*. En otras palabras, falta toda continuidad orgánica con otros grupos cristianos a lo largo de la historia.

Por lo demás, tampoco la congregación de los *Testigos* ha estado libre de corrupción en su relativamente breve carrera. Según su propio testimonio:

> «Como los que asisten a las iglesias de la cristiandad, algunos del pueblo de Jehová se han engañado pensando que pueden agradar a Dios con simplemente asistir de vez en cuando a las reuniones... Este grave estado de la congregación no puede ser pasado por alto como de poca importancia...»
>
> «A través de los años, la cantidad de los malhechores que han sido expulsados de la congregación cristiana mundial [= los *Testigos*], principalmente por inmoralidad sexual, ha llegado a decenas de miles.»[19]

Idolatría

La tendencia a sucumbir a prácticas idolátricas ha acechado al pueblo de Dios desde sus comienzos, y nunca le ha dejado en paz. Haremos bien en reconocer la persistencia de este peligro y en mantenernos libres de toda sombra de idolatría. Empero, también en este terreno, las acusaciones de la *Atalaya* son indiscriminadas y, por tanto, injustas.

Por lo demás, la actitud que los *Testigos* asumen hacia el supuesto nombre de Dios, «Jehová», presenta a menudo visos de idolatría. Darle más importancia al nombre que al ser, a la forma antes que a la sustancia, a la denominación

antes que al denominado, es una forma sutil y peligrosa de idolatría.

Más grave todavía es su irracional sumisión a los miembros del Cuerpo Gobernante, que tienen la audacia de pretender autoridad apostólica y de denominarse a sí mismos «ungidos». Los *Testigos* sencillos aceptan los oráculos provenientes de Brooklyn, sin siquiera darse cuenta que «ungido» significa *cristo*, y si sus ungidos no son el verdadero Cristo, entonces son *falsos cristos* o anticristos.

En estrecha relación con lo anterior, está la enseñanza de que solamente en la «organización terrenal teocrática de Jehová» es posible alcanzar la salvación.

> «... Dios no ha ordenado que su Palabra hable independientemente o que haga fulgurar las verdades que dan vida por sí mismas ... *Es a través de su organización que Dios proporciona esta luz* ... Si andamos en la luz de la verdad, debemos reconocer no sólo a Jehová Dios como nuestro Padre, sino *a su organización como nuestra madre*.»[20]

Curiosamente, esta última declaración está calcada de una famosa declaración del mártir cristiano, Cipriano de Cartago (200-258). En contra de las herejías de su tiempo, en su epístola 73: 7 este padre de la iglesia se pregunta quién podría tener a Dios por Padre sin tener antes a la iglesia por madre.

> «Pero como el nacimiento del cristiano está en el bautismo, mientras que la generación y la santificación del bautismo están con la sola esposa de Cristo, la cual es capaz de concebir y dar a luz hijos para Dios, donde y de quien y para quien son ellos nacidos, ¿quién no es hijo de la Iglesia, de modo que tenga a Dios como su Padre, sin haber tenido antes a la Iglesia como su Madre?»[21]

Cipriano escribió esta epístola para refutar la opinión de Esteban, obispo de Roma, acerca del bautismo de los herejes. Irónicamente, el pasaje citado se ha sacado de contexto y ha sido usado hasta nuestros días por la Iglesia de Roma para fundamentar su enseñanza de que «fuera de la Iglesia no hay salvación» (aunque hoy pocos católicos crean realmente esto).

Lo llamativo es que los atalayistas empleen exactamente el mismo argumento que la Iglesia Católica, a la cual detestan, para recalcar que no basta con aceptar a Jehová Dios como Padre, sino que se exige reconocer a la *Sociedad Atalaya* como Madre. Esto ciertamente no es una doctrina escritural.

La biblia no enseña que la salvación dependa de pertenecer a organización alguna, ni a una iglesia determinada. Por el contrario, enseña que solamente hay salvación en Jesucristo, «porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos» (Hch. 4:12).

Un clero indigno

Una de las cosas que todo *Testigo* rechaza con energía es el clero de la cristiandad, los ministros ordenados de las diferentes iglesias. Cuestionan la distinción entre el clero y el laicado, y la existencia de ministros remunerados.

La remuneración adecuada de quienes por don y vocación pastorean la grey de Dios es claramente enseñada en la biblia:

Lucas 10: 7, «Posad en aquella casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario...»

1 Timoteo 5: 17s, «Los ancianos que dirigen bien sean tenidos por dignos de doble honor, especialmente los que trabajan arduamente en la palabra y en la enseñanza. Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla. Además, "El obrero es digno de su salario".»

1 Corintios 9: 3-11, «Esta es mi defensa contra cuantos me cuestionan: ¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber? ¿No tenemos derecho a llevar una esposa creyente con nosotros, tal como los demás apóstoles y los hermanos del Señor y Pedro? ... ¿Quién presta jamás servicio de soldado a sus propias expensas? ... Si nosotros hemos sembrado cosas espirituales para vosotros, ¿será gran cosa si de vosotros cosechamos bienes materiales?»

Finalmente, en relación con el clero, ¡realmente los *Testigos* cuelan el mosquito y se tragan el camello! No se dan cuenta de que sus «ungidos» constituyen una aristocracia, una clase clerical netamente diferenciada del resto de la humanidad. Ellos son los únicos que han sido bautizados con «espíritu santo», los únicos hermanos de Cristo, los únicos que reinarán con él en el cielo, los únicos que pasan a la presencia del Señor apenas mueren... y los únicos que participan aquí de la celebración de la Santa Cena.

Los *Testigos* creen que el hecho de que cada vez menos participen de los símbolos prueba que quedan pocos «ungidos» sobre la tierra y falta poco para que su número se complete. La verdad es que existen *otras razones, muy terrenales por cierto, que explican la declinación en el número de participantes del pan y del vino.*

La investigadora cristiana Ruth A. Tucker explica:

> «Para 1939, el remanente [de 144.000] había completado su capacidad, y desde entonces, solamente unos poquísimos podían agregarse, y éstos sólo como «reemplazos» de los del remanente que se habían tornado infieles. Pero, contrariamente a los planes de la organización, a comienzos de la década de 1970 Testigos activos comenzaron a afirmar que ellos eran parte del remanente –significando esto por la participación en la comunión durante la reunión anual de Conmemoración. Aunque esta [participación] había

sido previamente una decisión individual muy privada, entre el individuo y Dios, se tornó un tema de disputa a medida que los números aumentaban».[22]

La respuesta del Cuerpo Gobernante fue la de desalentar de todas las formas posibles la participación en los símbolos de las personas menores de 65 años. Si a pesar de todo el *Testigo* insistía en participar,

> «se hallaba bajo intensa presión social y organizacional para detenerse. A veces se dirían chismes acerca de él, sería virtualmente hecho a un lado y tratado con la mayor falta de respeto. Así, algunos participantes eran forzados a negar su vocación celestial debido a la presión de sus pares, los ancianos, o los supervisores de distrito».[23]

Por ello, que participen de los símbolos ochocientas mil, ocho mil, u ocho personas por año no demuestra nada, excepto la eficacia de las cuestionables tácticas disuasivas del liderazgo atalayista.

Las diferencias que puedan haber entre el clero y el laicado en algunas iglesias empalidecen frente a la abismal diferencia que la *Sociedad Atalaya* establece entre sus «ungidos» de la «clase Juan» y las «otras ovejas» que comprenden la enorme mayoría de los *Testigos*. En efecto, la diferencia es entre una eternidad en el cielo, en la gloriosísima presencia de Dios, y otra en la tierra.

¿Cabe mayor acepción de personas? ¿No es esta odiosa e infundada distinción entre los «ungidos» y las «otras ovejas», presuntamente de validez perpetua, muchísimo más grave que cualquier otra distinción temporal que iglesia alguna haya hecho jamás?

Las Escrituras no avalan la distinción atalayista. Las «otras ovejas» a las que se refirió Jesús en Juan 10: 16 son seguramente aquellas que no pertenecen al rebaño de las

«ovejas perdidas» de la casa de Israel que el Señor mencionó en Mateo 10: 5s.

En otras palabras, se trata de los gentiles. El Nuevo Testamento declara que *todos los que creen en Cristo pertenecen a un único cuerpo, en el cual se distinguen diversos dones y oficios, pero en modo alguno diferentes destinos eternos*.

Las falsas enseñanzas de la *Atalaya* son refutadas incluso por su propia versión de la biblia, o TNM, en donde leemos declaraciones que los apóstoles dirigieron a todos los creyentes, y donde se enseña que todos éstos han recibido el Espíritu Santo y comparten las mismas promesas.

1 Pedro 2: 9s, «Pero ustedes son "una raza escogida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo para posesión especial, para que declaren en público las excelencias" de aquel que los llamó de la oscuridad a su luz maravillosa. Porque en un tiempo ustedes no eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios.»

1 Juan 2: 20,27, «Y ustedes tienen una unción del santo; todos ustedes tienen conocimiento... Y en cuanto a ustedes, la unción que recibieron de él permanece en ustedes, y no necesitan que nadie les esté enseñando; antes bien, como la unción de él les está enseñando, ... permanezcan en unión con él.»

Gálatas 3: 26-29, «Todos ustedes, de hecho, son hijos de Dios por medio de su fe en Cristo Jesús. Porque *todos ustedes* los que fueron bautizados en Cristo se han vestido de Cristo... todos ustedes son una [persona] en unión con Cristo Jesús. Además, si pertenecen a Cristo, realmente son descendencia de Abraham, *herederos* respecto a una promesa.»

1 Corintios 12: 13, «Porque de hecho por un solo espíritu todos nosotros fuimos bautizados [para formar] un solo cuerpo, seamos judíos o griegos, seamos esclavos o libres, y a todos se nos hizo beber un solo espíritu».